A2 Sábado 12 de junio de 1993 RCE 6861
El Diario Austral, Osorno

"Espantando fantasmas con letra chica"

Eugenio Matus Romo

¡Qué hace ahora nuestra querida, nuestra admirada amiga Elizabeth Acuña? Espanta fantasmas. ¿Y cómo los espanta? Con letra chica. ¿Pero qué le pasa a nuestra amiga para entregarse a tan extraña tarea? ¿Y no encontró un arma un poco más eficaz para realizarla que la letra chica?

He leído y releído este extraordinario libro (en realidad lo tengo de libro de cabecera) y la idea que me da vueltas en la cabeza es que Elizabeth más que espantar fantasmas, lo que hace es invocarlos.

Detengámonos en los poemas de amor. "Sal, maldito, de las sombras". "Escúchame ahora, que aún es tiempo de arrepentimiento". "Descansaría en paz contigo si una sola vez, una sola, mi recuerdo te atacara por sorpresa"". ¿Es manera de espantar ésa?

Pero el fantasma es sordo. Tiene los oídos tapados como Ulises. Su silencio llega a desesperar a esta nueva Penélope. "Se me está agotando la paciencia y estoy por creer que eres de mentira".

Elizabeth no nos presenta a este imperturbable fantasma con rasgos precisos. Es simplemente un "él". No es el caso de la mujer que nos habla en los poemas, de personalidad perfectamente definible.

Su tono es imperioso, altanero, lo que no le impide ser tierna, de una ternura que puede hermanarse con una muy dulce y femenina crueldad: "Tendré que arrancarte los ojos, querido". Sus pasiones son desbordantes: "Mi urgencia no permite más demora./ Si por azar mi audacia aún te asombra/ y temes el volcán que me devora,/ te cegaré primero con mis besos/ y arderás sin dolor hasta los huesos". (¡Qué estupendos versos!).

Pero lo que me impresiona en

esta figura femenina es su inteligencia y su sentido del humor.

En el siglo XVII, en España, hubo una escuela poética que se llamó Conceptismo. Su más ilustre representante es don Francisco de Quevedo. Los conceptistas no hacían juegos de palabras como los poetas culteranos, sino juegos de ideas. Eran poetas fundamentalmente inteligentes. Hay que remontarse hasta ellos para encontrar algo semejante a lo que hace Elizabeth Acuña. Ideas provenientes de ámbitos que nada tienen que ver unos con otros, se unen para deslumbrarnos con descubrimientos poéticos insólitos. El amor se asocia a una empresa comercial: "En esta empresa de pocas ganancias yo no quiero ser más aval de la esperanza". En la ciudad se lleva una vida marítima: "Yo me embarco en mis zapatos y me hago a la calle hasta anclar en la plaza de la esquina".

Y el humor. Muchas veces, leyendo a Elizabeth, uno no puede menos que reírse. No sé exactamente por qué. Tal vez a causa de su tono irrespetuoso, sus salidas extravagantes o simplemente por las cosas que dice. Es cómico, por ejemplo, que la amada amenace a su amado con romperle el cráneo con el diccionario si continúa callado. O que le proponga un último combate "con el acuerdo previo de un empate". Qué bien nos haría un poco más de esta poesía graciosa, simpática, risueña.

Los otros temas tratados en el libro de Elizabeth son la muerte y el buceo en la propia intimidad. Estamos habituados a que los poemas sobre la muerte sean desgarradores, largos discursos patéticos. En el caso de Elizabeth no ocurre eso. La fuerza expresiva está confiada a unos cuantos versos en los cuales uno no sabe qué admirar más: si su intensidad o la sobriedad con que ésta ha sido obtenida. He aquí un ejemplo que no necesita comentarios: "Regreso del cementerio/ sin más horizonte/ que la punta de mis zapatos". Un largo discurso poético no sería capaz de decir más que estos tres versos geniales.

Los poemas destinados a sí misma completan el retrato de la figura femenina del libro, una mujer dotada de una inmensa capacidad de amor, solidaria, llena de curiosidad por el mundo, que se define, sin embargo, NN, una como tantos seres anónimos que ocupan la letra chica en los periódicos.

Empezamos a comprender así el sentido del título del libro.

Pero algo queda por aclarar. ¿Espanta o invoca Elizabeth a los fantasmas? Pensándolo bien, el equivocado soy yo. Los espanta en realidad. Pero los espanta no para hacerlos desaparecer, sino para convertirlos en poemas. Y ésta es la peligrosidad del libro. Sus poemas serán ahora nuestros fantasmas. No nos dejarán dormir. Temblarán en nuestras almohadas. Se pegarán en los espejos en que nos miramos la cara todos los días. ¿Habrá que lamentarlos?.

Elizabeth Acuña ha escrito uno de los libros más arrebatadoramente hermosos que he leído en el último tiempo. Gracias, Elizabeth, por tus fantasmas.

"Espantando fantasmas con letra chica" [artículo] Eugenio Matus Romo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matus, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Espantando fantasmas con letra chica" [artículo] Eugenio Matus Romo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile